



Jornadas Académicas *El asociacionismo en la Argentina del siglo XX*
Instituto Ravignani, Buenos Aires
22 y 23 de noviembre 2012

¿“Prescindencia” o “clientelismo”?

Los vínculos entre el Partido Socialista Democrático y el mundo asociativo (1958-1966)

Silvana Ferreyra
CONICET- CEHIS- UNMdP
silvanaferryra82@gmail.com

En este capítulo buscamos explorar los vínculos que los socialistas construyeron con el mundo asociativo. En su imaginario, estas asociaciones constituían el espacio dónde se conformaba el ciudadano independiente, sujeto ideal de la tradición liberal- republicana, cuyas decisiones políticas se basaban en el análisis de los programas y la organicidad de los partidos. En consecuencia, y remontándose a una concepción que enlazaba con Tocqueville en el plano internacional y con Sarmiento en la tradición nacional, ligaban el desarrollo de la democracia con la potenciación de una sociedad civil colmada de organizaciones autónomas. En contraposición, los socialistas construyeron el universo de la “política criolla”, protagonizado a lo largo de la historia por conservadores, radicales y peronistas. En este ámbito, las carencias educativas y culturales de los habitantes del país les impedían elegir “racionalmente”, viéndose influenciados por vínculos personales y prácticas venales. Los socialistas no sólo consideraban que se abstendían de este tipo de prácticas, sino que promovían la prescindencia política en su participación en estas asociaciones. Desde principios de siglo, la “Declaración de Avellaneda” proclamaba que el movimiento socialista marchaba sobre “dos piernas”: la lucha económica –gremial y cooperativa- y la lucha política, ambas debían colaborar entre sí pero evitando cualquier intento de subordinación de una sobre otra.

La experiencia peronista fortaleció esta línea interna al seno del partido, la crítica al totalitarismo robusteció la defensa de la autonomía de la sociedad civil ante el avance estatal y marcó nuevos matices a una versión de la “política criolla”, donde demagogia y bajos niveles de cultura cívica ciudadana se retroalimentaban eficazmente en la comunidad discursiva socialista. Tras la caída del peronismo y la ruptura partidaria de 1958, la línea vigente en el Partido Socialista Democrático siguió defendiendo estos postulados.¹

Aunque profundizaremos en un momento particular de su historia y en un territorio concreto, el interés por el recorte problemático que aquí efectuamos obedece principalmente a la identificación entre el punto de vista que promovieron los socialistas y el propio de la historiografía de los años de la transición democrática.² Esta perspectiva ha contribuido a fortalecer un sentido común sobre la acción política, donde autonomía asociativa y clientelismo se presentan como polos opuestos de las formas de hacer política, con distintos

¹ En julio de 1958 el PS se dividió en dos fracciones a las que poco después la justicia electoral otorgaría los nombres de Partido Socialista Democrático y Partido Socialista Argentino. Para un seguimiento detallado de la ruptura véase María Cristina Tortti, *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

² Omar Acha ha señalado que el progresismo socialista sufrió una metamorfosis político-académica que lo convirtió en el dispositivo de construcción del campo historiográfico argentino desde 1984. Aunque aquí nos ocupamos del ala conservadora del socialismo, podemos considerar que los posicionamientos sobre la activación política en el mundo asociativo eran un punto compartido. Véase Omar Acha, *Historia crítica de la historiografía Argentina. Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo. Vol. I., 2009.

énfasis valorativos. Esta oposición, asimismo, encontró expresiones modélicas en la trayectoria histórica de dos fuerzas políticas enfrentadas: socialismo y peronismo. En esta línea, las historiografías sobre asociacionismo y Partido Socialista han estado estrechamente relacionadas en la obra de distintos historiadores³ que se concentraron en rescatar una cultura democrática y ciudadana en la tradición política del país, a la que encontraron en las prácticas y los saberes circulantes en un conjunto de asociaciones intermedias (clubes, sociedades de fomento, cooperativas, bibliotecas), donde era común encontrar militando a los partidarios del socialismo. En el otro extremo, las ciencias sociales han tendido a centrarse sobre una categoría de clientelismo que opacaba las especificidades históricas de las agencias de sectores populares, ubicando al peronismo como articulador protagónico de la relación de clientela.

Algunos trabajos históricos, partiendo de los avances de la antropología social, han desmitificado estas naturalizaciones. La mayor parte de ellos se detuvieron en los problemas que planteó la relación entre peronismo y clientelismo.⁴ Por el contrario, el tópico socialismo y clientelismo prácticamente no ha sido abordado, exceptuando un artículo de María Liliana Da Orden que ha dejado en evidencia la importancia que los vínculos personales tenían en los mecanismos de adhesión partidaria al socialismo en la ciudad de Mar del Plata durante los años veinte. El propósito de la autora es remarcar la contradicción entre representaciones y prácticas de un partido que se plantea moderno pero utiliza vínculos personales para consolidar los mecanismos de adhesión partidaria.⁵

En las próximas páginas exploraremos el recurso a los subsidios como una práctica habitual entre los parlamentarios del PSD y el tipo de lazos que la intendencia socialista de Mar del Plata construyó con las organizaciones vecinales, para profundizar en la activación del PSD en las organizaciones intermedias durante los años de la proscripción. En esta línea, tanto las críticas al uso del clientelismo como resabio tradicional y como etiqueta moral, junto a las propuestas en torno al concepto de sociedad política nos brindan un marco interesante para reflexionar en torno a otras formas de entender la acción política.

Los parlamentarios socialistas y los subsidios para asociaciones

Tras los años peronistas, en los cuales la única presencia legislativa de los socialistas había sido la banca de Teodoro Bronzini en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, el Partido retornó al parlamento. En esta provincia, donde regía el sistema de representación proporcional, el Partido Socialista Democrático mantuvo 4 diputados entre

³ Para mencionar sólo los trabajos fundantes véase Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995 y José Aricó, "Recuperar la memoria de las experiencias comunales" en *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, N° 28, abril-mayo 1991.

⁴ Javier Auyero, *La política de los pobres*, Buenos Aires, Manantial, 2001; Germán Soprano, "A favor de una etnografía sobre clientelismo político y peronismo." *Desarrollo económico*, vol. 42, N° 167, octubre- diciembre 2002, pp. 483-488; Steven Levitsky y Leandro Wolfson, "Del sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999", *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 173, abril. Junio 2004, pp. 3-32; Gabriel Vommaro y Julieta Quirós, "'Usted vino por su propia decisión': repensar el clientelismo en clave etnográfica." en *Desacatos* N° 36, 2011; Nicolás Quiroga, "Clientelismo, primer peronismo y micropolítica" en Germán Pérez, Oscar Aelo y Gustavo Salerno (eds) *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*, Buenos Aires, Trilce, 2011.

⁵ María Liliana Da Orden, "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata, 1916-1929" en F. Devoto y M. Ferrari (ed.) *La construcción de las democracias rioplatenses*, Bs.As, Biblos, 1994.

1958-1965, 1 senador entre 1963-1966 y 3 entre 1965-1966.⁶ A nivel nacional, representando Capital Federal o la Provincia de Buenos Aires, la presencia se limitó a cinco diputados entre 1963- 1965 y 2 entre 1965- 1966.⁷

Siguiendo una tradición legislativa de crítica minuciosa a los presupuestos⁸, estos parlamentarios tuvieron varias intervenciones en repudio a los montos destinados a subsidios. Así, por ejemplo, en las discusiones sobre el presupuesto provincial –en especial durante la gobernación del radical intransigente Oscar Alende- criticaron las partidas no detalladas para el Ministerio de Acción Social, pues según ellos encubrían “la corruptela” de los subsidios. En este sentido, proponían un nuevo régimen para canalizar los fondos que el Poder Ejecutivo destinaba a las subvenciones, para hacerlo de tal manera que esa contribución del Estado llegara a todas las instituciones de bien público en forma igualitaria y en relación directa con las necesidades, que estimaban podían medirse por el número de sus pobladores. En la misma línea, apoyaron el proyecto del radicalismo del Pueblo para la firma de un convenio entre la gobernación y el Banco Provincia, con el objeto de instituir un Fondo Permanente de créditos para las instituciones de bien público, culturales y deportivas. Durante el tratamiento del proyecto, Fabrizio señaló

“Estimamos que después de la sanción de esta ley no cabe ya más en esta Cámara tratar subsidios para esta clase de entidades. Es decir, que estamos dando con este proyecto la vía legal para solucionar esta clase de problemas. Por lo menos así lo espero.”⁹

Pero pese a estas palabras y a la aprobación del proyecto, los socialistas no prescindieron de esta herramienta para la construcción de poder territorial. A lo largo de los siete años que se mantuvieron en el parlamento solicitaron subsidios para bibliotecas, cooperadoras escolares, bomberos voluntarios, hospitales vecinales, clubes, sociedades de beneficencia o víctimas de accidentes. Si enumeramos algunas de estas instituciones, salta a la vista que se trataba muchas veces de asociaciones formal o informalmente vinculadas al partido. En varias ocasiones eran pedidos de subsidios para bibliotecas populares que funcionaban en los propios centros socialistas, tales como la Sociedad Luz y la Biblioteca Obrera Juan B. Justo de Capital Federal o la Biblioteca Juan B. Justo de Junín. En otras oportunidades se trató de pedidos de dinero para organizaciones donde participaban militantes socialistas, como la Campaña de Educación Cívica en Capital Federal o la cooperativa de electricidad en Lavallol.

De hecho, en el parlamento provincial casi un tercio del total de las iniciativas parlamentarias socialistas en estos años refirieron a la solución de problemas locales, donde el contacto con el propio diputado, un concejal socialista o un centro partidario explicaban tanto el conocimiento de la demanda como el interés por brindarle una resolución. La mayor cantidad de proyectos eran para General Pueyrredón, distrito de donde provenían los legisladores Judith López Faget y Luis Nuncio Fabrizio, a la vez que se trataba del bastión del PSD a nivel provincial y nacional para esta época. La quinta sección, región electoral que justamente encabezaba este municipio, fue la zona más beneficiada con 50 proyectos; a la par que era la que proporcionaba el mayor número de votos al socialismo bonaerense. En esta

⁶ A lo largo de todo el período fueron legisladores provinciales por el PSD: Luis Nuncio Fabrizio, Judith López Faget, Manuel Pardo, Francisco Passini, Carlos Durán y Jerónimo Della Latta

⁷ Fueron legisladores nacionales Eduardo Schaposnik, Juan Antonio Solari, José Ernesto Rozas, Américo Ghioldi y Luis Nuncio Fabrizio, estos dos últimos a lo largo de los tres años.

⁸ Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, 1977.

⁹ Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. [DSCDPBA], Período 103°, Sesión 7/9/61.

sección se destacó en segundo lugar Necochea, con ocho proyectos para el período en que Carlos Durán fue diputado provincial. Con 24 proyectos, Avellaneda y Lanús constituyeron el otro foco de las redes que hilaron especialmente los legisladores Jerónimo Della Latta y Manuel Pardo en el territorio de la tercera sección, la cual mantuvo representación parlamentaria durante todo el período. El congreso nacional tampoco fue ajeno a este tipo de proyectos, ya que a lo largo de tres años en las bancas, 51 de los 215 proyectos presentados por los legisladores del PSD eran pedidos de subsidios para distintas instituciones.¹⁰

Por otra parte, mientras que proyectos globales como la ley de educación común o el impuesto a la tierra libre de mejoras dormían en los cajones del Congreso, estas iniciativas solían efectivizarse. En este sentido, el ingreso al parlamento para los partidos minoritarios no debería ser analizado sólo como espacio de tribuna política; sino también como un medio de acceso a recursos. Al respecto, el perjuicio que ocasionó la oclusión del acceso durante el período peronista no perjudicó sólo la vida interna del partido¹¹, en la medida en que coartaba las carreras políticas de algunos dirigentes, sino que seguramente implicó dificultades para expandir y fortalecer el partido territorialmente.

Los modos de construcción de los proyectos parecen haber sido fundamentalmente informales, especialmente vinculados a redes centradas en los legisladores. Los congresos de la Federación Socialista Bonaerense, al menos si nos guiamos por lo comunicado en sus publicaciones, no fueron utilizados como mecanismo de articulación institucional entre las necesidades de los centros y el bloque legislativo. Por un lado, los informes parlamentarios daban cuenta de las diversas iniciativas presentadas, pero no comunicaban nada sobre aquellos proyectos que respondían a necesidades locales. Tampoco aparecía mención al respecto en las resoluciones de cada comisión del congreso, más bien consistentes en consignas de carácter general. Por último -y como dato más significativo- los cuadernos de proposiciones que en algunos casos contenían proyectos de los centros para resolver cuestiones regionales, no parecen haber sido utilizados para construir la agenda parlamentaria, en la medida en que no hemos encontrado estas iniciativas transformadas en proyectos legislativos.

Para una mirada más molecular al problema, podemos analizar el caso del pedido de subsidio a la Biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata, presentado por Luis Nuncio Fabrizio como diputado nacional en 1964. En el fundamento de la iniciativa, la biblioteca era caracterizada como una “tradicional institución de cultura” de Mar del Plata, fruto del trabajo de obreros marplatenses, que solicitaban asistencia económica ante la necesidad de construir un amplio salón de actos destruido por un incendio en la madrugada del 13 de junio de 1963. En el texto del proyecto se señalaba que los fondos para dicha obra pensaban obtenerse en su mayoría a partir de una campaña de recaudación voluntaria, y que el subsidio implicaba únicamente una ayuda al aporte principal que será fruto de la contribución popular.¹² En efecto, en la fundamentación se reproducía el imaginario de una sociedad civil autónoma y activa, organizada para altos fines culturales, omitiéndose cualquier alusión a la tradición anarquista de la institución, así como a la presencia de socialistas en su comisión directiva. Tampoco se mencionaba que la Biblioteca era la sede de la principal central opositora a la CGT en el plano local, la Unión Obrera Local (UOL), que había sufrido varias clausuras durante el peronismo y numerosos atentados después de 1955. En concreto, la necesidad de reconstruir el salón de actos respondía a un incendio cuyo carácter intencional parecía

¹⁰ Los datos fueron extraídos de DSCDPBA, Nomenclador de los períodos 100° a 106°; Congreso Nacional, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, Nomenclador de los períodos 94° a 96° y Federación Socialista Bonaerense- PSD, *26° Congreso Ordinario*, Necochea, octubre 1965.

¹¹ Véase Marcela García Sebastiani, *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

¹² *El Trabajo* (diario de orientación socialista, Mar del Plata), 8/6/64

verificado con el hallazgo de restos de botellas en el interior del salón y evidencias de violación de la puerta de acceso.¹³ La proximidad de las elecciones y las posiciones opositoras de la UOL frente al Plan de Lucha de la CGT no hacían sino reforzar la hipótesis de un atentado, que aparecía invisibilizado en el pedido de subsidio. Asimismo, la firma de un convenio entre la intendencia socialista de Mar del Plata y la Biblioteca, terminan de evidenciar la intensidad de los lazos partidarios.

En el próximo apartado, con el objeto de profundizar a partir del enfoque a ras de suelo, haremos foco en la experiencia de Mar del Plata y los lazos del PSD con las sociedades vecinales.

La intendencia socialista de Mar del Plata y sus lazos con las sociedades de fomento

En línea con las ideas de Nicolás Repetto sobre “comunidad actuante”, para resolver problemas comunales el partido impulsaba la conexión con distintas organizaciones (clubes, bibliotecas, cooperativas, sociedades de fomento).¹⁴ En una nota titulada “Sugerencias para el quehacer municipal”, Emilio Giannoni (concejal de Lanús por el PSD) impulsaba la utilización del esfuerzo creador de las organizaciones ya existentes, en línea con las sugerencias de Naciones Unidas en sus planes de ayuda a los países “insuficientemente desarrollados”.¹⁵ Referencias similares pueden encontrarse en un artículo de Néstor Jimena, concejal de Morón por el PSD, considerando que el gobierno municipal debía actuar como organizador de la sociedad comunal.¹⁶ Estas ideas se concretaron en ayuda material y técnica a bibliotecas populares y, en especial, en numerosos proyectos de concejales socialistas para la provisión de materiales a sociedades de fomento que se encargaban del mejoramiento edilicio del barrio.

En esta línea, los socialistas democráticos que encabezaron la gestión municipal en Mar del Plata entre 1958-1966¹⁷, elaboraron un proyecto de articulación ciertamente original para su época: la delegación a las sociedades de fomento de atribuciones para la ejecución de obras y servicios públicos.¹⁸ En concreto, el municipio pagaba un canon a las asociaciones vecinales, a cambio de la prestación de una serie de servicios que serían fiscalizados por la municipalidad. Algunos de los servicios contemplados en estos convenios, que se firmaron bajo la intendencia de Lombardo entre noviembre de 1963 y 1965, eran: limpieza de terrenos y eliminación de basurales, incautación de animales sueltos abandonados, contención del problema de la proliferación de viviendas precarias, mantenimiento y conservación de edificios de escuelas primarias, bacheos y conservación de calles y caminos, mantenimiento y

¹³ *Acción Libertaria* (periódico Federación Anarco comunista Argentina), julio 1963.

¹⁴ Nicolás Repetto, *Un Ensayo Popular de Economía Cooperativa*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1960.

¹⁵ *Afirmación* (Tribuna de Orientación Democrática y Socialista), 10/7/58

¹⁶ *Afirmación*, 17/5/61.

¹⁷ Teodoro Bronzini fue electo intendente entre 1958 y 1962, aunque continuó a cargo del Ejecutivo comunal como comisionado hasta abril de 1963. En las elecciones anuladas de 1962 también había triunfado el candidato del PSD, Jorge Raúl Lombardo. El mismo dirigente volverá a triunfar en las urnas en 1963, ocupando el puesto de intendente hasta el golpe de 1966.

¹⁸ Los convenios entre municipios y sociedades de fomento se transformaron en una práctica más generalizada en la Argentina recién durante la década del 90. Celia Basconzuelo indagó durante la década del ochenta en un proyecto similar de co-gestión en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba), bajo una intendencia radical, considerándolo para esa época una experiencia pionera. Puede consultarse en esta línea Celia Basconzuelo, y María Virginia Quiroga, “Ciudadanía territorial y prácticas participativas. Aportes para su estudio desde la vecindad barrial riocuartense.” En *II Congreso Internacional Ciencias, Tecnologías y Culturas. Diálogo entre las disciplinas del Conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2010.

renovación de espacios verdes, preservación y cuidado de juegos infantiles en lugares públicos, poda y blanqueado de árboles, provisión de útiles escolares en las escuelas primarias y dotación del desayuno y merienda infantil, sostenimiento de las salas de primeros auxilios, atención de bibliotecas públicas, etc. Los contratos duraban un año como máximo y se renovaban si el municipio consideraba que el servicio había sido prestado de forma satisfactoria. Por la cantidad de convenios firmados es posible inferir que el sistema tuvo amplia aceptación entre los vecinalistas, ya que se sumaron once sociedades de fomento de una treintena que se encontraba en plena actividad. Entre éstas, sólo una pertenecía al casco original, mientras que las restantes pertenecían a barrios periféricos y tenían las carencias propias de la urbanización reciente.

Mientras que los socialistas democráticos buscaban señalar las virtudes de una “comunidad actuante” frente a la “cultura del pedido” que el peronismo habría instaurado en estas organizaciones, sus opositores consideraron estos proyectos como los pasos iniciales para el achicamiento del estado benefactor. En 1965 Tesaire, concejal del Bloque Justicialista, justificaba su voto negativo contra uno de estos convenios vecinales en de los siguientes términos:

“El bloque del justicialismo entiende que la municipalidad no puede dejar de prestar servicios que le son privativos, delegándolos en sociedades de fomento, cuya responsabilidad en tal sentido es relativa, y por lógica consecuencia la persona para ser designada en tales tareas no podrá gozar de la consideración total del barrio, por cuanto algunos podrán coincidir en su eficacia y otros desconsiderarán al mismo. (...) Hasta donde puede delegar el señor intendente el mandato conferido por la ciudadanía en lo que hace a su función de administrador comunal en manos de terceros, estando éstos últimos representados por instituciones, cuya responsabilidad en la emergencia es harto relativa.”¹⁹

En cambio, desde la perspectiva de los socialistas democráticos la alternativa que proponían era que las sociedades de fomento trascendieran su posición como entidades peticionantes y receptoras de las inquietudes de los sectores de su jurisdicción. En esta línea, criticaban la “cultura del pedido”, que consideraban el peronismo había contribuido a fortalecer. Para los socialistas, el pedido formaba parte de esa cultura de la “política criolla” que repudiaban, en la medida en que pensaban servía únicamente para fortalecer liderazgos y vínculos clientelares. Así, en 1959 utilizaban el diario *El Trabajo* como tribuna para responder en duros términos a los reiterados petitorios presentados por la Sociedad de Fomento Villa Primera, vinculada al dirigente Isidro Souza, quién tres años después sería candidato a concejal por el partido neoperonista Unión Popular:

“La publicación repetida de notas al intendente bajo la firma de quienes tienen la administración a su cargo en la asociación vecinal villa primera, nos estimula a pergeñar estas líneas. Lejos está de nosotros la intención de atribuir a estos señores fines políticos, en momentos que no faltan en los círculos partidarios, los indicios de cambios, según los cuales iniciaríanse actos de obstrucción al Intendente. La más o menos próxima fecha de renovación del Concejo, constituye uno de los factores que harían torcer la línea seguida hasta hoy.”²⁰

¹⁹ Municipalidad de General Pueyrredón. *Diario de sesiones del Honorable Concejo Deliberante*, Sesión 24/6/65.

²⁰ *El Trabajo*, 5/8/59

La persistencia de esta crítica también puede leerse en la nota que Rufino González, vecinalista y ex concejal por el PSD, dirigía a sus compañeros del Secretariado de Sociedades de Fomento²¹:

“El Secretariado del VIII Congreso de Asociaciones de Fomento Reconocidas, de General Pueyrredón, ha salido a la palestra con varios comunicados los cuales, si bien aparentemente reflejan una inquietud frente a la acción municipal para atender algunos servicios, la que denuncian poco menos que inoperante o despreocupada. Lo que verdaderamente ponen de manifiesto es la ligereza de criterio y de juicio, con que el citado cuerpo ha enfocado problemas que, por su magnitud o por dificultades ajenas al normal desarrollo debieran primar en algunas reparticiones municipales, no admiten ni la crítica superficial, ni menos soluciones empíricas declamatorias.(...) Pedir, pedir, pedir y... pedir... a todo esto se ha reducido lo que va de su ejercicio anual, la acción del actual secretariado.”²²

La crítica repudiaba la instrumentalización de las sociedades de fomento con fines estrictamente partidarios, posición que el autor de esas líneas rechazó también en la práctica, al renunciar en 1964 a su cargo de secretario en la sociedad San José para asumir como mayor contribuyente propuesto por el PSD.²³ Una actitud similar había asumido en 1961 Carmelo Guffanti, quien había preferido resignar una concejalía para mantener su rol como militante barrial en Villa 9 de Julio y el Secretariado de Sociedades de Fomento.²⁴ Aunque valorado como un gesto principista, existía una ordenanza (314/42), donde se establecía la incompatibilidad entre el cargo de miembro de la Comisión Directiva de una sociedad de fomento y la condición de concejal, funcionario u obrero municipal, juez de paz o alcalde, lo que generalizaba esta actitud a las distintas fuerzas políticas.

Pero si estas renunciaciones parecen reforzar la imagen que los socialistas construyeron sobre la “prescindencia” como política para su participación en organizaciones de la sociedad civil, leyéndolas a contrapelo también nos hablan de la presencia de importantes dirigentes en la comisión directiva de algunas vecinales. Nos preguntamos entonces cuán habitual era la actividad de militantes socialistas en las sociedades de fomento y cómo activaban en esas redes.

Para dar una respuesta representativa, cruzamos los listados que nos brinda la prensa local sobre los integrantes de veinte comisiones directivas de sociedades de fomento durante 1955-1966 con una base de datos de activistas socialistas en Mar del Plata. Nos encontramos con el número nada despreciable de 23 cruces, tal como lo muestra la información resumida en el siguiente cuadro:

²¹ En el año 1957 se organizó por primera vez en Mar del Plata el Congreso de Sociedades de Fomento, promovido por las dirigencias de algunas vecinales. Estas entidades enviaron notas a las 25 sociedades de fomento reconocidas hasta el momento para invitarlas a enviar delegados. El Congreso se reunió una vez al año y tomó forma permanente a través de un Secretariado que era designado en oportunidad de la asamblea general. Cada año el Congreso crecía, en buena medida porque el número de delegados fue aumentando de uno a tres por institución, pero también por el aumento en el número de las sociedades vecinales.

²² *El Trabajo*, 24/7/65

²³ *El Trabajo*, 24/11/64

²⁴ *El Trabajo*, 9/9/61

Tabla 1. Activistas del PSD en comisiones directivas de sociedades de fomento. Mar del Plata, 1955- 1966

INTEGRANTE	SOCIEDAD DE FOMENTO
Guffanti, Carmelo	9 de julio
Falcone, Luis	Bernardino Rivadavia
Saenz Río, Juan	Cerrito y San Salvador
Colombo, Mario	El Martillo
Mestre, Ramiro	Estación Chapadmalal
Rico, Juvenal	Estación Norte
De la Torre, Enrique	Florencio Sánchez
Lucheli, Luis	Fortunato de la Plaza
López, Iván	Parque General Roca
Nocelli, Antonio	Peralta Ramos Oeste
Guerra, Néstor	Plaza Mitre
Etcheverry, Rómulo	Punta Mogotes
Marini, Federico	Punta Mogotes
Carro, Francisco	San José
Cocaliadis, Jorge Miguel	San José
Galera, Juan	San José
González, Rufino	San José
Holgado, José	San José
Fabri, Naldo	San Juan
Díaz, Orlando	Santa Mónica
Vidal, José	Santa Mónica
Martín, José A.	Villa Primera
Salinas, Antonio	Villa Primera

Fuente: Elaboración propia en base a listas de pre candidatos y/o candidatos a concejales y listas de candidatos a mayores contribuyentes postulados por el PSD, referencias dispersas en la prensa socialista y memorias de militantes.

Pero lo que nos interesa demostrar no es tanto la presencia de militantes socialistas en las vecinales, sino indagar en el tipo de intercambio político que se dio en estas redes barriales. Así, podemos observar su utilización con fines electorales en la campaña de 1962, cuando se organizaron una serie de “Comisiones independientes por Lombardo Intendente”.²⁵ Estas comisiones vecinales se encargaron de la junta de firmas a favor de la candidatura socialista, luego publicadas en los periódicos junto con una serie de solicitudes que repetían nuevamente un conjunto de tópicos ligados al imaginario de la “comunidad actuante”: la constitución de la comisión como una iniciativa mancomunada con otros núcleos vecinales, la

²⁵ Sawicki llama la atención sobre estas asociaciones de “amigos del intendente” para marcar la importancia de los lazos interpersonales fundados en relaciones de amistad, de fidelidad y de intercambio de servicios en el ámbito local francés. Véase Frederic Sawicki, “La faiblesse du clientélisme partisan en France” en Briquet y Sawicki (dir), *Le clientélisme politique dans les sociétés modernes*, París, PUF, 1998, pp. 215-250.

adhesión al candidato socialista más allá de la filiación política personal y en virtud de la defensa de los intereses de la ciudad, así como la creencia en las cualidades personales y de gestión del señor Lombardo.²⁶ La relación que existía entre estas comisiones, las sociedades de fomento y los militantes socialistas salta a la vista cuando encontramos que eran los mismos sujetos quienes ocupaban los distintos espacios.

Otro ejemplo claro del intercambio político que favorecían estas redes fue la construcción de un edificio para la escuela 45 del Barrio Martillo, gestionada por las autoridades de la cooperadora y la sociedad de fomento.²⁷ Entre ellas cabe destacar a Héctor Woolands, dirigente anarquista local, y Rufino Inda, líder histórico del socialismo en Mar del Plata y presidente del Concejo Deliberante entre 1958-1962. Tal como hemos visto para la Biblioteca Juventud Moderna, las alianzas entre anarquistas y socialistas en el ámbito asociativo eran moneda corriente en la ciudad, al igual que el fortalecimiento de esos lazos a través de beneficios materiales que se otorgaban desde la intendencia. En este caso particular, el dinero para la escuela había sido obtenido como una donación que un empresario constructor local, Demetrio Elíades, realizó a la ciudad a cambio de la modificación de la ordenanza que limitaba la altura de los edificios en el centro de la ciudad. La concreción de ese “canje” y la efectivización de esa escuela en el Martillo fue denunciada por los concejales radicales como una forma de obtener rédito político por parte del Intendente.

En efecto, una imagen capilar de este ámbito barrial nos aleja de la construcción ideal de la autonomía asociativa, entreviéndose un escenario de disputas y alianzas partidarias, donde la presencia socialista era por demás significativa. Si bien a partir de 1955 hubo indicios de una supuesta “desperonización” de este ámbito²⁸, a partir del cambio de nombres de algunas vecinales y los procesos de intervención que atravesaron otras entidades²⁹, podemos ver como las distintas fuerzas políticas continuaron disputando hegemonía en el territorio barrial. En este plano, la competencia entre listas era un fenómeno extendido. Encontramos varios ejemplos como la disputa entre tres listas en el Barrio Constitución³⁰ o el enfrentamiento entre una lista encabezada por un reconocido militante del PSD y otro agrupamiento, probablemente vinculado a lo que había sido la Junta Vecinal Eva Perón, en la Sociedad de Fomento 9 de julio.³¹ Disputas más graves se dieron cuando un grupo de la comisión directiva solicitó la expulsión del presidente de la sociedad por supuesto incumplimiento de funciones. Así ocurrió en 1958 con la Asociación de Fomento Peralta Ramos que, aunque aún no había sido reconocida por la Municipalidad, llevó su disputa

²⁶ Tenemos noticias de la constitución de estas comisiones a través de las solicitadas publicadas en *El Trabajo* (29/12/61; 02/01/62; 08/01/62; 15/01/62; 20/01/62; 19/02/62). También pudimos observar carpetas con las firmas originales en el Archivo Personal de J.R. Lombardo.

²⁷ *La Capital* (diario comercial de Mar del Plata), 16/5/57 y Héctor Woolands, *Reseña histórica del Barrio Florencio Sánchez*, Mar del Plata, 1990, p. 10.

²⁸ Para un análisis sobre la “peronización” de las vecinales entre 1945-1955 véase Omar Acha, “Política y asociacionismo en los años terminales del peronismo clásico, ante la movilización católica (Buenos Aires, 1954-1955)” en *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década*, Red de Estudios de Peronismo, Mar del Plata, noviembre 2008; José Marcilese, “La sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la ‘comunidad organizada’” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, [en línea], <http://nuevomundo.revues.org/57286> y Nicolás Quiroga, “Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/64851>.

²⁹ Algunas sociedades de fomento modificaron sus nombres, como la asociación vecinal 17 de octubre o la sociedad de fomento Domingo Mercante, que pasaron a denominarse San Martín y Santa Mónica respectivamente. Otras sufrieron procesos de intervención, como la asociación de fomento del Barrio Biancato, a cuyas autoridades se acusó de no desenvolverse en concordancia con las disposiciones de prescindencia política dispuestas por la ordenanza 314, que regulaba desde 1942 el reconocimiento de estas instituciones en el partido de General Pueyrredón.

³⁰ *El Trabajo*, 12/3/65

³¹ *El Trabajo*, 21/06/58

interna al Concejo Deliberante, donde un concejal de la UCRI apoyó la destitución del presidente.³² En el otro caso que hemos registrado, el presidente expulsado era justamente de esta fracción del radicalismo: Ramón Agüero, de la Sociedad de Fomento General San Martín.³³

Asimismo, las sociedades de fomento del centro de la ciudad eran uno de los focos opositores radicales al gobierno socialista. Por ejemplo, en La Perla la figura de Enrique Natinson (UCRI) aparecía como una de las caras más visibles, pues impulsaba una campaña contra la intendencia socialista desde el diario *El Atlántico*, del cual era redactor y propietario.³⁴ En 1963 Bronzini, en su carácter de comisionado, retiró el reconocimiento a la sociedad de fomento Plaza Mitre, basándose en que “la representatividad en cuestión era simplemente personal y que la Asociación, inexistente, aparece así artificialmente sustantivada con fines e intereses de una persona.”³⁵ El secretario de esta sociedad de fomento era Marcelino Etchegaray, candidato a intendente por la UCRI en las recientemente anuladas elecciones de 1962.

Pero las disputas más intensas se daban en las barriadas populares, donde los militantes socialistas se enfrentaban casi siempre con dirigentes peronistas. En febrero de 1960, a un mes de las elecciones para renovar concejales, la entidad vecinal del Barrio de Empleados de Comercio denunció la persistencia de un basural en su radio de acción.³⁶ La Municipalidad socialista intentó contrarrestar el efecto político de la denuncia negando la acusación y listando los beneficios que habría conseguido para el barrio, tales como una sala de primeros auxilios, la donación de juegos infantiles y un busto de Manuel Belgrano.³⁷

Un conflicto particularmente intenso se desarrolló a partir de noviembre de 1963, mes en que se realizó un plenario del Secretariado de Sociedades de Fomento para tratar el problema del encarecimiento de la vida. La reunión tuvo lugar en la sede de la CGT, lo cual resulta ya en sí mismo llamativo si consideramos que los anteriores encuentros se habían realizado en el Colegio de Martilleros o en la sede de la sociedad vecinal Bernardino Rivadavia. Unos meses después de este encuentro el Secretariado hizo pública su adhesión al Plan de Lucha de la CGT, en los siguientes términos

“esta mesa directiva se ve totalmente consustanciada con el Plan de Lucha en lo que se refiere a sus lineamientos sociales relativos a la carestía de la vida, que es innegable, concordando con las inquietudes puestas de manifiesto por el movimiento vecinal en su plenario del 30 de noviembre del año anterior, pero debemos excluirnos en cuanto a los demás objetivos, que no son estatutariamente de nuestra competencia y escapan al quehacer y finalidades perseguidas en los enunciados de las actividades vecinales”³⁸

La declaración de prescindencia respecto a los restantes puntos del Plan de Lucha buscaba alejar los fantasmas de identificación con el peronismo, pero a las comisiones directivas de las Sociedades de Fomento de los Barrios Manuel Estrada, San José y Punta Mogotes esta salvedad no les pareció suficiente y decidieron hacer público su rechazo a la

³² *El Trabajo*, 29/10/58; 11/11/58

³³ *El Trabajo*, 4/11/60

³⁴ *El Trabajo*, 22/8/60.

³⁵ *El Trabajo*, 23/1/63.

³⁶ Según pudimos ver en el análisis de los resultados electorales de las elecciones de 1962 para Mar del Plata, la mesa del Barrio de Empleados de Comercio es la única de toda Mar del Plata en que triunfó el partido neoperonista Unión Popular. Véase Silvana Ferreyra, “Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966)”, Tesis Doctorado Interuniversitario en Historia, UNMdP, Mimeo, 2012.

³⁷ *El Trabajo*, 15/02/60

³⁸ *La Capital*, 18/4/64

adhesión.³⁹ Para los dirigentes de la asociación vecinal San José se trataba de “una extralimitación de atribuciones y la incursión en un terreno al que las más elementales exigibles normas de convivencia social la tornan vedada”.⁴⁰ Las tres asociaciones hicieron hincapié en que sus estatutos circunscribían la acción a desarrollar en torno al mejoramiento edilicio y el accionar cultural en favor del vecindario, haciendo expresa salvedad de su no injerencia en problemas políticos o religiosos.⁴¹ No obstante, era difícil que las posiciones de los opositores a la adhesión al Plan de Lucha no terminaran adoptando también identificaciones políticas, tal como queda de manifiesto en las declaraciones de la asociación vecinal del barrio San José:

“tal actuación involucra sumar a los grupos de presión las asociaciones de fomento en momentos en que, so capa de reclamar reivindicaciones aparentemente proletarias, esos grupos desarrollan una acción tendiente a disminuir el prestigio de las actuales autoridades constitucionales empeñadas en la difícil tarea de reordenar, dentro de sus posibilidades, la vida económica del país.”⁴²

Unos días después podemos darnos una idea de la dimensión que había alcanzado la polémica, cuando leemos la nota de adhesión de la Sociedad de Fomento del Barrio San Martín al accionar del secretariado. En sus palabras

“Bregar para que el trabajador viva en una casa confortable, rodeado de ciertas comodidades, con alegría y salud, no extralimita las función de las entidades vecinales y finaliza afirmando que la patria no se hace con declaraciones ni alharacas, se hace trabajando, produciendo y luchando por el bienestar colectivo”⁴³

Ese mismo año, Héctor Woolands -reconocido dirigente anarquista local de cuyas relaciones con la dirigencia socialista ya hemos hecho mención- impulsó la creación de la sociedad de fomento Florencio Sánchez, cuyo ámbito de acción recortó el territorio sobre el que operaba la vecinal del Barrio San Martín, de antigua tradición peronista.⁴⁴

Algunas reflexiones finales

Para cualquier persona familiarizada con la dinámica del campo político, la afirmación respecto a que la activación de redes personales, antes que una anomalía, parece estar en la base del hacer político, no revela demasiadas novedades. Para el caso del Partido Socialista

³⁹ En estas dos últimas ya hemos verificado presencia de dirigentes socialistas. Véase Tabla 1.

⁴⁰ *La Capital*, 22/4/64

⁴¹ Solicitada AVF Estrada, *El Trabajo*, 25/4/64. Solicitada AVF Punta Mogotes, *El Trabajo*, 29/4/64.

⁴² *La Capital*, 22/4/64

⁴³ *La Capital*, 5/5/64

⁴⁴ Nuevamente, en el relato fundacional este conflicto aparece totalmente invisibilizado: “y si bien, se sabía que ya existía una sociedad de fomento en San Martín, todos coincidíamos en que el dilatado territorio de la barriada era demasiada extensión para una sola sociedad y que la solución ideal era dividirla en dos y crear una nueva entidad fomentista (...) la primera medida que adoptamos fue la de entrevistar a la Comisión de la Sociedad de San Martín para plantearle la iniciativa. El Presidente de la Sociedad San Martín era Abel Berdullas. Nos recibió en su casa y cuando se enteró de lo que pretendíamos se disgustó mucho. Nos reprochó agriamente el proceder tratándonos de divisionistas y diciendo que perjudicaríamos el barrio. Pero la conversación a medida que se prolongaba se fue haciendo más serena y persuasiva hasta que finalmente se convenció del acierto de nuestra propuesta y al finalizar la entrevista, que duró alrededor de dos horas, terminamos firmando un acta en la cual deponía toda objeción y nos autorizaba a constituir una nueva sociedad.” H. Woolands, *Reseña histórica del...* pp. 19-20.

Democrático, la advertencia se vuelve significativa si consideramos que los protagonistas leían la dinámica política de su época en otros términos, considerándose lo representantes de una “política civilizadora” que enfrentaba los vicios de una “política criolla”. Al respecto, esperamos que este recorrido por la activación de los socialistas en organizaciones intermedias nos pueda guiar hacia la escritura de una historia del PSD más vinculada a las formas concretas de la política y no tan anclada en su discurso pedagógico y sus concepciones iluministas. Más aún, creemos que el problema se vuelve especialmente relevante al considerar el análisis de los constructos conceptuales con que los historiadores leemos la política, muchos de ellos emparentados con la tradición socialdemócrata y liberal, los cuales pueden llevarnos a imprimir cierto anclaje valorativo a estas prácticas cotidianas.

En este trabajo hemos evidenciado cómo los socialistas fortalecieron su construcción territorial a partir del intercambio de bienes y servicios con asociaciones intermedias vinculadas a la organización partidaria a través de militantes que participaban en la dirección de estas instituciones. A diferencia de lo ocurrido durante los años del peronismo, cuando sus militantes prácticamente no alcanzaron representación ejecutiva y/o legislativa, las nuevas reglas electorales que impuso la proscripción del peronismo le reabrieron el acceso a espacios de gobierno, desde donde pudieron ampliar los recursos para fortalecer una construcción territorial que había tendido a su desaparición. Aunque no siempre la presencia de militantes socialistas indique un uso partidario de las asociaciones y, aunque en otras ocasiones, desde sus cargos políticos los socialistas beneficiaran a instituciones no hegemónicas por sus militantes, no hay duda respecto a que el escenario diferiría radicalmente de la panacea de la sociedad civil que reproducían en su imaginario.

Aunque este tipo de lecturas pueden derivar en la interpretación del discurso sobre la “prescindencia política” como mera fachada, vinculado a la instrumentalización de las asociaciones civiles por parte de los partidos políticos, preferimos no centrarnos en las explicaciones que hacen hincapié en la falsedad o sinceridad de los actores que levantaron estas banderas. Nuestra propuesta es enfatizar en la tensión, para analizar cómo los agentes se valieron de la consigna de la prescindencia para justificar sus acciones, al mismo tiempo que ésta orientaba su comportamiento.⁴⁵ Quiroga ha mostrado cómo durante el peronismo, las organizaciones con más “autonomía asociativa” en algún momento parecían estar dispuestas a entablar cualquier tipo de vínculo clientelar en nombre de sus necesidades de mejoras y ascenso social.⁴⁶ En la misma línea, creemos que la prescindencia política no tendría que interpretarse como la oposición entre un mundo social que acepta la diferencia frente a una política facciosa que la rechaza⁴⁷, sino como el emergente de la negociación entre grupos políticos enfrentados que debían responder a las necesidades de las bases si aspiraban a acumular capital político.

Cómo señalábamos al inicio, el objeto no es mostrar cuán clientelares eran las prácticas del PSD, si no explorar nuevas formas de aproximarnos a la acción política. En su análisis sobre las prácticas clientelares, Fox propone que los analistas sociales desarrollen categorías como “semi-clientelismo” para pensar las múltiples relaciones políticas entre los polos autoritario y pluralista de este continuum del clientelismo a la ciudadanía.⁴⁸ Esta alternativa, aunque reconoce la variedad y matices de la experiencia social, continúa vinculado a una trama teórica y valorativa tocquevilliana.

⁴⁵ Para un análisis que inspira este enfoque véase Fernando Balbi, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia, 2008.

⁴⁶ Nicolás Quiroga, *La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata (1946-1955)*. Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Humanidades. UNMDP. Mimeo, 2010.

⁴⁷ En esta línea puede consultarse Luciano De Privitellio, *Vecinos y ciudadanos, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2003.

⁴⁸ Jonathan A. Fox, “The difficult transition from clientelism to citizenship: lessons from Mexico” en *World Politics*, 46, 2, pp. 151-184, 1994.

Para apartarnos de esta lógica consideramos que el concepto de sociedad política, con el énfasis que Omar Acha asigna en su definición a la voluntad política, puede ser operativo para pensar la activación partidaria en el universo asociativo posterior a 1955. En esta línea, no parecería conveniente identificar la “desperonización” con una “despolitización” que reintegraría a las asociaciones a la sociedad civil.⁴⁹ Por el contrario, al menos el territorio barrial que hemos explorado, sigue siendo un espacio donde las diferentes estrategias político partidarias intentaron desplegar hegemonías.

Asimismo, para analizar los patrones de asociativismo e interpelación entre estado y sociedad promovidos por el PSD a través de experiencias como la de los convenios con vecinales, conviene recuperar otra dimensión del concepto de sociedad política, enfatizada en el planteo de Chatterjee. El autor indio piensa la sociedad política como grupos de poblaciones que tienen un cierto vínculo con el estado a partir de las políticas de bienestar que promueven las agencias gubernamentales, lazo que no se desarrolla conforme a lo establecido idealmente por el paradigma de la representación que se afirma en las leyes (basado en la noción de sociedad civil).⁵⁰

En este sentido, creemos que aunque las prácticas de los convenios remiten en el imaginario socialista al universo de la socialización y de la autonomía asociativa, en el sentido en que trataban de implementarla en sus proyectos desde principios del siglo XX, su rearticulación en el escenario posperonista las resignifica.⁵¹ Experiencias similares han sido indagadas como un avance en la construcción de un tipo de ciudadanía alternativa a la participación electoral, más democrática y participativa, a la que se ha denominado ciudadanía territorial.⁵² Sin embargo, desde la perspectiva que proponemos, la delegación de tareas en organizaciones intermedias –incluso en experiencias tempranas como la de los años sesenta- ya podría leerse en la clave que le asignarán las políticas neoliberales, teniendo en cuenta que desde esa época se trata de políticas impulsadas por organismos internacionales vinculados al bloque occidental.⁵³ En el escenario argentino posperonista estas iniciativas se contraponen a las políticas públicas universales que el gobierno peronista había impuesto, ubicándose en un esquema de retracción del estado, dimensión que los propios actores resaltan. En el caso de sus opositores como achicamiento de la acción estatal, en el de sus promotores como recortes eficientistas. En esta línea, antes que oponer la estatalización como promotora de los vínculos clientelares con socialización y autonomía como expresión de un ideal ciudadano independiente observamos, para mediados de los sesenta y con el socialismo democrático como actor protagónico, un proceso en que la retracción estatal, las políticas focalizadas y el intercambio estatal se retroalimentan. Por lo tanto, antes que en la contraposición de vínculos políticos modernos o tradicionales, democráticos o autoritarios, preferimos ubicar la matriz valorativa –ineludible en cualquier análisis social- en las capacidades políticas para la resolución de los problemas de las clases subalternas.

⁴⁹ Omar Acha, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo.” En *Desarrollo Económico*, N° 174 vol 44, julio/ set. 2004, p. 227.

⁵⁰ Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. Capítulo: “Grupos de población y sociedad política”.

⁵¹ Para establecer un paralelismo con el problema de la autonomía sindical, resulta estimulante citar las palabras de Roberto Carri “La reivindicación de la autonomía sindical frente al Estado es en nuestro país una posición reaccionaria que no contempla la historia política del movimiento sindical desde 1943. Su ligazón al aparato estatal fue la garantía de una presión obrera que no se desvía de sus objetivos políticos y obligó al Estado a desenmascarar más fácilmente su esencia de agente imperialista a partir de 1955.(...) La autonomía en la Argentina es sinónimo de despolitización y atomización del movimiento sindical.” Roberto Carri, *Sindicatos y poder en la Argentina*, Sudestada, 1967, pp. 16-17.

⁵² Celia Basconzuelo, y María Virginia Quiroga, “Ciudadanía territorial y... op. cit.

⁵³ Hemos profundizado en esta línea en Silvana Ferreyra, “La descentralización en el proyecto municipal del Partido Socialista Democrático: del imaginario tocquevilliano a las recetas eficientistas (1958- 1966)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/65386>.